

PROPUESTA DE UN SISTEMA DE TIPIFICACIÓN EN ETNOBOTÁNICA: HERBARIO

L. Villar

Instituto Pirenaico de Ecología, C.S.I.C.
Apartado 64, E - 22700 - Jaca

RESUMEN: Se propone la tipificación de los materiales biológicos empleados en estudios etnobotánicos siguiendo la pauta de la Botánica y Taxonomía Vegetal. Para la información etnológica se considera la dificultad de tipificar y se recomiendan los patrones de uso.

PALABRAS CLAVE: Etnobotánica, Tipificación de los materiales biológicos y etnológicos.

TITLE: Proposal for a classification system in ethnobotany.

SUMMARY: The classification, according to Botany and Plant Taxonomy, of the biological materials used in ethnobotanical studies is proposed. For ethnological information, the difficulties for classification are considered and particular patterns of use are recommended.

KEY WORDS: Ethnobotany, classification of the biological and ethnological materials.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de las ciencias naturales va ligado al método inductivo, es decir, al acúmulo de datos u observaciones individuales sobre los que llegado el momento se elaboran leyes más generales, teorías o síntesis. Y como sabemos, gran parte de esos datos se conservan en ejemplares-testigo que constituyen las colecciones científicas. Pueden ser personales o institucionales y su principal función es servir a los estudiosos y contribuir a la difusión de los conocimientos científicos.

Aunque la etnobotánica es una ciencia multidisciplinar como dice BARRAU (1971) a caballo entre las ciencias naturales y humanas, tiene mucho de botánica, por lo cual en nuestra opinión, la organización y gestión de las colecciones etnobotánicas tiene que basarse en la experiencia adquirida en los herbarios y jardines botánicos. Cabe reflexionar sobre qué tipo de información nos interesa ordenar y guardar en

dichas colecciones antes de entrar en el tema que nos ocupa.

En la naturaleza, según nos enseña MARGALEF (1968) se transmiten tres tipos de información biológica, la genética, la ecológica y la cultural. La primera está relacionada con la evolución (proceso histórico que implica a los individuos, poblaciones y estirpes) y se graba o reproduce célula a célula en el ADN. La segunda recoge la relación del individuo con el entorno físico y biológico, es decir, el grado de integración entre los distintos elementos de su ecosistema (por ejemplo, los ritmos estacionales, migraciones, etc.). Finalmente, la información "cultural" se escapa en cierto modo al control de la genealogía y del ambiente; está relacionada con el aprendizaje, siendo propia de los animales superiores y sobre todo de la civilización humana, ya sea hablada, escrita o grabada en imágenes u otros soportes.

Sin duda, en las colecciones etnobotánicas acopiamos información de los tres géneros, con todas las particularidades y limitaciones consecuentes.

LOS HERBARIOS Y LAS COLECCIONES ETNOBOTÁNICAS

Cuando un joven desea introducirse en botánica, lo primero que le recomendamos es que forme un pequeño herbario o colección personal de las muestras que va recolectando, preparando, etiquetando, estudiando, dibujando, etc.

Cuando empezamos, nuestro entusiasmo nos lleva a pensar que recordaremos todo lo que aprendemos o hacemos, pero con el tiempo el volumen de datos nos desborda y sólo progresaremos a través de una catalogación ordenada de los especímenes, una anotación pulcra de informaciones complementarias y una conservación eficaz.

En otro lugar nos extendimos sobre la utilidad de un herbario (VILLAR, 1989), pero baste recordar aquí cómo una colección ordenada ya puede ser estudiada por otros investigadores que no protagonizaron su preparación, con lo cual aumenta su valor como instrumento científico, de transmisión de conocimientos (publicaciones, clases prácticas o demostraciones, exposiciones) y soporte de nuevos estudios.

Finalmente, las buenas colecciones se consideran uno de los mejores testimonios de la biodiversidad de un determinado ámbito territorial o temático (DAVIS & EMERY, 1993), como reserva de especies extinguidas o amenazadas y sobre todo como bancos de datos, cuando han sido informatizados y su contenido puede llegar a los gestores de la naturaleza u otros muchos usuarios privados o públicos.

Los herbarios modernos son archivos "vivos", con entradas y salidas constantes de información, mantienen servicios de préstamo e intercambio de muestras y se suelen estructurar en:

- 1.- Colección general o taxonómica.
- 2.- Colecciones personales (donadas o depositadas por investigadores u otras personas).

3.- Colecciones temáticas o paralelas (por ejemplo, de plantas medicinales, forrajeras, aromáticas o útiles, de árboles y arbustos, semillas, líquenes, maderas, polen, etc.).

Visto desde el mundo de la botánica, quizás en estas últimas debamos situar la colección etnobotánica.

Así planteada, sus muestras, piezas o elementos deberían regirse de un modo similar a las muestras de herbario, esto es, deberíamos catalogarlas, conservarlas y estudiarlas. Además, el mejor complemento de dicha colección de muestras disecadas u objetos sería un jardín etnobotánico donde se cultiven y exhiban las especies más significativas y un museo donde se expliquen usos, procesos y utilidades.

Una vez conseguidos estos objetivos, debe facilitarse la consulta de su información biológica y cultural a todo tipo de usuarios.

CATALOGACIÓN Y TIPIFICACIÓN

Toda muestra debe estar individualizada (pliego, parte de la planta u objeto), numerada y etiquetada: las mezclas de unas con otras siempre generan problemas. La etiqueta de esta colección temática, junto a los datos estrictamente botánicos (nombre científico, localidad bien precisada, datos ecológicos, recolector y fecha), albergará el nombre o nombres populares, los usos y aplicaciones, la parte usada, forma y momento de recolección-preparación, su modo de empleo si cabe y lo que es importante, quién ha suministrado esa información, en qué lugar y fecha.

Es muy recomendable confeccionar un fichero-catálogo, donde, a la manera de los museos etnológicos, se consignen otros datos, dibujos, fotografías, estado de conservación, etc.

Sobre esta base botánica y etnológica se puede proceder a tipificar un material o muestra considerado representativo de la variabilidad genética, la información ecológica (comunidad, suelo, clima, altitud, etc.) y -quiera parcialmente- de la información cultural que el hombre asocia a dicho ejemplar-tipo.

Así pues, la tipificación del material desde el punto de vista biológico no plantea problemas, puesto que una muestra de calidad, bien conservada, puede estudiarse durante siglos y servir de referencia morfológica, fitoquímica, genética o evolutiva. En muchos de estos aspectos, como ya insinuamos, puede resumir información de millones de años.

Ahora bien, los datos etnológicos asociados significan un paquete de información menos fijada, menos tangible, llena de matices personales para cada informante o investigador, mucho más cambiante en el tiempo, en pocas palabras más "artificial".

En efecto, salvo en culturas arraigadas, estrechamente ligadas a factores geográficos, ecológicos o históricos, este tipo de información difícilmente alcanza una antigüedad superior al milenio. No sólo sabemos que unas lenguas o culturas "dominantes" reducen o anulan a otras consideradas "decadentes", sino que con los actuales medios de comunicación -particularmente radio y televisión- y los intercambios comerciales a nivel mundial se tiende a una uniformización o "ruderalización" a escala global.

Todo ello hace difícil establecer tipos en la utilización de una determinada muestra: únicamente a partir de múltiples observaciones podrá llegarse a definir patrones de uso, ligados al ámbito territorial de una cultura. En todo caso, ello no evita que documentemos con la mayor precisión todas nuestras observaciones.

Permítasenos ilustrar esta idea con un ejemplo vivido. Al estudiar las plantas hipotensoras en el Pirineo Central dimos a conocer (PALACIN & al., 1984; VILLAR & al., 1992) el que llamamos "uso general altoaragonés" en el dominio de la medicina popular; consiste en

tomar por vía oral la infusión o cocimiento de las partes aéreas (hojas, sumidades floridas, etc.), durante nueve días en ayunas y más o menos edulcorada con azúcar o miel. Cerca de 800 informantes han dado fe de dicho procedimiento, seguido para unas 50 especies del Pirineo Aragonés (*Achillea millefolium* L., *Amelanchier ovalis* Medicus, *Globularia vulgaris* L., *Olea europaea* L., etc.).

Para terminar, quisiéramos recomendar una especial conservación de los ejemplares-tipo de la colección etnobotánica. En efecto, como ya se viene haciendo en las colecciones generales de herbario, los tipos deben identificarse con claridad mediante etiquetas de color rojo u otra señal, con el fin de cuidarlos con esmero y reducir al mínimo su manipulación o préstamo. Incluso conviene guardarlos en armarios especiales semejantes a cajas fuertes. En la recién nacida "Asociación de herbarios ibero-macaronésicos" hemos recomendado la confección de una lista de dichos ejemplares en cada colección, filmarlos con un tomavistas y consultarlos en forma de vídeo salvo excepciones justificadas.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRAU, J. (1971). L'Ethnobotanique au carrefour des sciences naturelles et des sciences humaines. **Bull. Soc. Bot. Fr.** 118:237-248.
- DAVIS, G. & EMERY, A. (1993). Resoluciones del Congreso. In: F. PALACIOS, G. MARTÍNEZ & B. THOMAS (EDS.), **Simposio Internacional y Primer Congreso Mundial sobre Preservación y Conservación de Colecciones de Historia Natural**. 1 pp.1:24-39. Mº de Cultura, Madrid.
- MARGALEF, R. (1968). **Perspectives in ecological theory**. Chicago. University Press, Chicago. Versión española, 1978, Editorial Blume, Barcelona.
- PALACÍN, J.M.; VILLAR, L. & CALVO, C. (1984). Plantas usadas como hipotensoras en el Alto Aragón. **Acta Biol. Mont.** 4:483-496.

VILLAR, L. (1989). El Herbario JACA como fuente de datos biológicos y ecológicos. Metodología para extraerlos. In: A. UBIETO (ed.). **Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas**. pp. 89-105. Instituto de Ciencias de la Educación, Zaragoza.

VILLAR, L.; MUNTANE, J.; BLANCHE, C. & PALACIN, J.M. (1992). Plantas usadas como hipotensoras en la medicina popular del Pirineo. **Comunicación presentada en el Congreso Mundial Etnobotánica 92**. (en prensa).